

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 10 m. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon.—4 t. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DEL CALL, 1.

Precio en las tres islas **1'25** PESETAS al mes.

Mañana sale el sol: á las 5 horas y 6 minutos, y se pone á las 6 horas y 50 minutos.

FERRO-CARRILES.

De Palma á Manacor y La-Puebla: 7'30 mañana, 2 y 4 (mixto) tarde.
De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7'30 m., y 5'45 tarde.
De La-Puebla á Palma: 7'55 mañana, y 5'55 tarde.
De La-Puebla á Manacor: 7'55 m., 2'30 y 5'55 (m.) t.
De Manacor á La Puebla, á las 7'30 mañana y 5'45 tarde.
Tren periódico.—Días de mercado en Inca: de Inca á Palma á las 2 tarde.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA DE QUE HACE MENCION EL MARTIROLOGIO.—Santo Toribio, arzobispo, en Lima, en el Perú.

El tránsito de san Anastasio, papa, en Roma, varon de muy rica pobreza, y muy exacto en el desempeño de su apostólico ministerio; el cual, segun escribe san Jerónimo, permaneció poco en Roma, porque no fuese arruinada la cabeza del mundo en tiempo de tal pastor; pues á poco tiempo de su muerte, Roma fué tomada y saqueada por los godos.

El tránsito de san Antimo, obispo y mártir, en Nicomedia. Padeó martirio en la persecucion de Diocleciano.

Los santos mártires Castor y Estéban, en Tarso de Cilicia.

San Tertuliano, obispo y confesor, en Bolonia.

CULTOS.—Mañana miércoles.—En la Concepcion (Arrabal de Santa Catalina) concluyen las Cuarenta Horas, siendo la exposicion á las seis, y despues se celebrarán misas rezadas. Al anocheecer, oracion, estacion, *Te-Deum* y la reserva.

En San Jaime, al anocheecer, se hará el ejercicio semanal de la Agonia del Redentor.

CORTE DE MARIA.—En el Socorro, á la Virgen su Titular.

SECCION EXTRANJERA.

REVISTA DE ROMA.

La conciliacion.—Próximo Consistorio.—El cuadro de la Santísima Virgen de Ripoll.—Calma momentánea de la política italiana.

Vuelve á hablarse aun de la conciliacion entre el Vaticano y el Quirinal. Entre las hojas liberales moderadas, como *L' Opinione* y *L' Italia* de un lado y el *Moniteur de Rome* de otro, se han cambiado argumentos en este sentido. Pero ¿sabéis cómo han manifestado entender la conciliacion los periódicos liberales? De esta manera: Que el Papa acepte los hechos consumados y Roma capital de Italia; que acepte la ley de garantías y la conciliacion será un hecho!...

Es preciso convenir en que tienen mucho... valor cívico estos liberales moderados de Italia, que, por otra parte, son iguales á los de todos los países del mundo.

El hecho es que todos ellos sienten la *question romana* y confiesan paladinamente que les atormenta, dirigiéndose al Papa para que les conceda la paz... pero en la forma que se ha visto. Creo poder asegurar que ahora más que nunca la Santa Sede se negará á transigir con el reino de Humberto. En todas partes el prestigio de la Santa Sede crece. El poder moral del Papado está en camino de rápido incremento.

Todos los que desean contener al torrente del socialismo no vacilan en declarar que el mayor elemento de conservacion religiosa-social en el mundo lo constituyen sin duda la Iglesia y el Papado; que el Papa como el más justo, desinteresado é imparcial, podría ser el futuro gran mediador de la paz entre todos los países. No puede estar alejado el día en que así los pueblos como los Gobiernos impongan al de Italia, que tiene moral y verdaderamente prisionero al Papa, la restitucion de la libertad y de la verdadera independendencia, única eficaz garantía del Papado, para que pueda cumplir su divina mision en el mundo.

Eso lo ve y considera el Gobierno italiano, y por esto procura hablen de paz y de conciliacion, para conjurar la tormenta que se le viene encima.

Si el el Gobierno dicho tiene sincero deseo de paz, ¿por qué no comienza por crear en torno del Papa una atmósfera menos mortífera, más respetable? ¿Por qué no comienza por hacer que sea verdad y no una mentira el primer artículo de la Constitu-

cion que declara que la Religion del Estado es la Católica, Apostólica, Romana? ¿Por qué no exceptúan de la ley militar, á lo ménos, á los jóvenes clérigos que se dedican á las Misiones? ¿Por qué, de conformidad con las leyes que se dicen vigentes, no impide los insultos diarios que se hacen á Dios, á la Iglesia y al Papa? ¿Por qué no cesa de violentar la libertad de conciencia y de vocacion de los católicos que quieren dedicarse á Dios y á las obras de caridad en los conventos y monasterios? Demasiado me extendería si quisiese enumerar todos los actos en los cuales el Gobierno de Italia se muestra práctica y constantemente enemigo de la Iglesia católica y aspirante á su destruccion, si esta fuese posible... ¡Y con todo esto tener el valor de decir, por medio de sus diarios, al Papa: reconoce los hechos consumados, reconoce Roma capital del reino de Italia, y la conciliacion es un hecho!

Repito que nada se hará en esa *Conciliacion*. Pero en medio de la algazara hay algo que siempre resalta vivamente, á saber: que la union pública, aun entre liberales é indiferentes, se persuade cada vez más de que el estado actual de las cosas es imposible se sostenga y que las condiciones del Papado en Roma deben mejorarse.

Parece que á últimos de Mayo ó primeros de Junio se celebrará un Consistorio para la preconizacion de algunos Arzobispos y Obispos, especialmente franceses. Con tal ocasion serán llamados á Roma para recibir el capelo de manos de Su Santidad los Eminentísimos Pro-Nuncios de España, Francia y Austria: entónces se proveerá su sustitucion. Se pronuncian muchos nombres para las tres Nunciaturas expresadas, pero no los repito, porque creo que en efecto nada en definitiva ha resuelto el Santo Padre.

El cuadro del señor Serra, representando la Santísima Virgen de Ripoll, fué recientemente presentado al Santo Padre, quien despues de haberlo admirado y alabado mucho, ordenó quedase expuesto cuatro dias en la Sala del Vaticano. Ahora se ha llevado al Taller de Mosaico de San Pedro para ser reproducido. Escribí que el trabajo importaría cuatro años dividiéndose el cuadro en dos; pero Su Santidad, queriendo entregarlo más pronto, ha resuelto que se divida el cuadro en mayor número de porciones, de manera que podrá quedar acabada la reproduccion en diez y ocho meses.

De este cuadro se hará lo más pronto posible una reproduccion en rama que se venderá á beneficio del fondo de restauracion del Santuario de Ripoll. Por esto á instancias del señor Obispo de Vich se ha dispuesto que no se hagan muchas fotografías.

La política italiana está en un período de calma. El nuevo Ministerio no ha dado todavía señales de vida. No obstante por sus diarios nos hace saber que necesitará aumento de impuestos por más de cien millones anuales de francos. Espérase la apertura del Parlamento para el 18 del corriente.

Roma 16 de Abril de 1887.—P.

Lo único que puede sacarse de los despachos telegráficos recibidos hasta esas horas sobre el incidente de la frontera, es que reina gran excitacion en Paris, y que la Bolsa se halla bajo impresiones pesimistas.

Hoy, como ayer, lo que consta es que el comisario frances cogido por los prusianos continúa preso é incomunicado; y esto, cuando han podido cruzarse, y se han cruzado, de fijo, muchos despachos entre Berlin y Viena, no indica que Alemania esté dispuesta á dar ninguna satisfaccion, como dice un telegrama de Paris, sino al contrario, que mantiene el reto, y que léjos de dar satisfacciones, ella es, si acaso, la que las exige.

Los periódicos franceses que llegan á nuestras manos no hablan todavía del incidente sino por despachos llegados á sus redacciones á última hora;

pero aunque estos despachos, en el fondo, dicen lo que los de la Agencia nos comunicaron anteayer á última hora, algun matiz diferente se encuentra en ellos que conviene ser apreciado, porque despues de todo, la cuestion es muy grave.

El despacho enviado á Paris decía así:

«*Paguy* (sobre el Mosela) 21.—M. Schnaebel, comisario especial frances en esta estacion, acaba de ser detenido por la policia alemana, acto que, hasta nuevos informes, se considera aquí como un golpe de mano preparado.

M. Schnaebel había recibido diversas cartas del Sr. Gautsdo, comisario de policia alemana, respecto del servicio de la frontera.

Ayer á las dos de la tarde salió el primero á pié en busca del segundo, y apénas hubo pasado la frontera, cuando dos agentes que vestían blusas blancas, emboscadas en las viñas, se arrojaron sobre él, le sujetaron y le condujeron á viva fuerza á Metz, donde sufrió un interrogatorio.

El *Metzer Zeitung* dice que este hecho se refleja á la agitacion de la Liga de patriotas, pero esto es completamente falso, y la detencion, en las circunstancias en que se ha verificado, está causando aquí como en Nancy grandísima emocion.»

Esto lo veremos. Por lo demas, se veía ya venir, si no ese incidente, algun otro parecido.

El *Univers*, ántes de tener noticia de este hecho, escribía en su boletín político:

«Por consecuencia de las maniobras empleadas para producir en Francia una corriente de opiniones belicosas, se habla del envío á varios periódicos y aun al ministerio de la Guerra, de una tarjeta postal escrita en frances y expedida desde Berlin, que señala con gran precision de detalles, lo cual es doblemente extraño, las inmensas aglomeraciones militares que se llevan ahora á cabo en Alemania.

Nos limitamos á señalar esta nueva tentativa, á la que por ahora no damos importancia.»

Ya habrá visto *L' Univers*, que en esto se había equivocado, y la verdad es que si los franceses están convencidos de que Alemania desea la guerra y la busca, deben dar importancia grande á los hechos más insignificantes. Lo que hay es que todavía nos queda á nosotros la duda de si es Francia ó Alemania la que busca la guerra, porque en verdad, la *actitud* que los mismos franceses llaman *discreta* de su parte, lo que se dicen unos á otros del auxilio que les va á prestar Rusia, y el coro general de su prensa, ni nos parece discreto, sino que responde á su posicion.

Nuestros lectores deben saber y tenerlo presente, como un gran dato para lo que pueda ocurrir un día á otro, este hecho seguro:

«En pié de guerra, dispuestos á entrar en campaña á la primera señal, tiene Alemania en la frontera francesa más de 80.000 hombres, y las fuerzas francesas que en el primer momento podrían oponerse á la invasion de cuatro ó seis departamentos, en los que se haría imposible la movilizacion, no llegan á 30.000.»

Si fuéramos franceses, este hecho nos tendría en constante alarma.

— El 17, tuvo lugar en Bruselas una manifestacion de 100 señoras, liberales se entiende, y socialistas por lujo.

Tuvieron, es verdad, un ligero contratiempo.

Fueron silbadas en la Gran-Plaza y en los bulevares que recorrieron procesionalmente.

Iban precedidas de una música que tocaba la Marsellesa y de una bandera roja, exhibida por la vez primera con aquel motivo.

Se dirigieron á la *Casa del Pueblo*, y en ella se reivindicaron los derechos de la mujer por muchas ilustres oradoras, que tenían hechos sus ensayos en clubs y aún academias.

La fiesta se prolongó hasta tres ó cuatro horas por la continencia de los silbantes, que respetaron, al fin, el sexo.

No hubo desgracias personales.

PALMA 26 DE ABRIL

Aunque con algun retraso, damos cabida en nuestras columnas al siguiente artículo que se nos remitió desde Manacor:

MAS SOBRE LA ENTRADA DEL SR. RUBÍ.

Supuesta la extraordinaria importancia que revistió este acto y el interes que aquí se ha demostrado porque se diesen de él más pormenores, me atrevo á ofrecérselos á mis queridos lectores de EL ANCOR. No sé empero cómo empezar; lo que voy á describir pertenece á la categoría de lo excepcional, de lo indescriptible.

No estuvo hasta la *Dominica in albis* entre nosotros el Sr. Rubí, no estuvo personalmente; pero en la mente, mejor diré, en el corazón de los manacorenses hacia ya días y meses que estaba. Teniendo esto en cuenta, se explica por qué sucedió buena parte de lo que mi pluma está condenada á no poder expresar casi, por mucho que lo deseemos. Verdaderamente lo que ha sucedido aquí ha sido exactamente lo que acontece en el mundo físico: que las grandes calmas son precursoras de los grandes desarrollos de las inmensas energías de los elementos etéreos. Habíase pasado media semana de la anterior sin hacerse al parecer nada. Mas, formadas de antemano por el Rdo. Sr. Ecónomo, D. Jaime Santandreu, y por el Sr. Alcalde, D. Juan Riera, respectivamente, comisiones del Clero y del Ayuntamiento para que organizaran el recibimiento que era del caso hacer al Sr. Rector, una vez puestos de acuerdo los respetables individuos de ambas comisiones, se resolvió que la entrada del Sr. Rubí se hiciese desde la plaza de la estación de la vía férrea por las calles de Montaner, Plaza del Convento de S. Vicente Ferrer, calle Mayor, calle de la *bassa*, calles de Mercadal y Bosch y Plaza de la Iglesia. Individuos del Clero y del Ayuntamiento pasan á invitar á los vecinos de dichos puntos para que tomen parte en los festejos, y á los fieles acomodados para que apronten carros para acarrear mirto, madroño y pino; produciendo tal invitación en todas partes resultados por demas alhagüños y asombrosos.

Decididos á una los fieles á recibir á su Pastor con todas las demostraciones de simpatía y entusiasmo que se merece el Sr. Rubí, aguardan con ansia febril la llegada de las carretadas de ramaje que se les había prometido; se proveen como mejor pueden la tarde del viérnes y la mañana del sábado; y *todo el mundo se las pela*, trabajando á destajo para salirse con la suya. Efectivamente lo consiguieron los centenares de curiosos que recorrían las calles designadas para la entrada; embebecidos y asombrados las admiraban de un extremo al otro alfombradas de juncos y mirto, tapizadas las paredes de verdes ramos, colgando de los balcones y ventanas riquísimos damascos, ondeando á los vientos majestuosos pendones, y cruzándose por lo alto maromas cubiertas de mirto, festoneando, y permitásenos lo atrevido de la frase, el ambiente encantador. Admiraban el pináculo y campanario de la parroquia y del Convento, que tenían arboladas numerosas y variadas banderas á guisa de brazos gigantes de un pueblo de héroes alzados al cielo en los solemnes momentos de supremas alegrías. Admiraban las plazas, fachadas y recintos de ambas iglesias, adornadas con la mayor esplendidez. Admiraban los seis arcos triunfales de madroño y arrayau, coronados con juguetones gallardetes, y holgados pendones, cuyos pilares y definicion ostentan, como el de la plaza de la Estación de la vía férrea, y principalmente el de la plaza de la Iglesia frente de la puerta de la Rectoría, la esbeltez, los primores, los calados, filigranas y unción del arte gótico. Léense en este arco dos inscripciones latinas: *Benedictus qui venit in nomine Domini, Hosanna in excelsis*; en el flanco izquierdo y en el derecho: *Vigilantissimo kujus Paroeciae Pastori, nostrumque parenti, peramantissimo R. D. Raphaeli Rubi et Pocovi in amoris et venerationis pignus, praedicta ecclesiastici Paroeciae*. Se hacían lenguas los curiosos para encarecer el gusto exquisito que brillaba en la notable elevación, gallardas ojivas, y caprichosos colgantes del arco que en la plaza del Convento elevaron los Sres. Director y Profesores del Colegio de primera y segunda enseñanza del Colegio de Manacor, quienes colocaron en los pilares, arcos y botareles la colección de mamíferos, aves y moluscos del gabinete de Historia natural que dicho Colegio tiene muy adelantado. Llamaban la atención igualmente el arco colocado en los comienzos de la Calle Mayor, y por su importancia y origen el que se elevaba junto á la casa del Sr. Alcalde con la siguiente leyenda: *El Ayuntamiento al Rector*. Era aún más notable por lo intencionado de su ornamentación el que se levantó en la calle de Mercadal con la dedicatoria: *El Centro manacorense á su Rector*. Llamaba empero la atención más que todos el que alzaron en la Plaza de la *bassa* los jóvenes de las familias acomodadas, pues se or-

guía gallardo y suntuoso sobre los tejados con sus postes altísimos, sus tejidos ingeniosos de madroño y arrayau, cuajados de flores y ramilletes, y sus expresivos rótulos: *¡Bienvenido!* y *La Juventud manacorense á su Cura-Párroco*. Entre otros, destacaba el edificio de la sociedad *La Laborante*, por la profusión de adornos y banderas, y por el escudo de *Rubí* que ostentaba en sus balcones con la inscripción de *La Laborante al Sr. Rubí*. El punto á donde los curiosos afluan en más número y con más insistencia, era la Rectoría, cuya fachada y patio, elegantemente enramados, cautivaban las miradas y la atención de la muchedumbre.

Mientras los moradores de este pueblo recorrían las calles del itinerario y admiraban tanta riqueza, suntuosidad, hermosura, y ponían en las nubes tanto festejo improvisado, en el tren de las siete y media había salido la Comisión para saludar en Petra al Sr. Rector, compuesta de los Sres. D. Guillermo Oliver, Pbro. Vicario, D. Guillermo Lull, tercer teniente de Alcalde, D. Martín Bonet, obrero del Santísimo (*Dominicant*) y D. Juan Amer, propietario. Se adelanta el día, dan las nueve, échase al vuelo la campana mayor de la Parroquia, el pueblo se pone en movimiento, y millares de almas acuden á la estación de la vía, mientras hacen lo mismo al compás de las dos bandas manacorenses el Clero, el Ayuntamiento, el Tribunal de primera instancia y el municipal, los obreros del Santísimo (*Dominicants*), varios Sres. Oficiales de los cuerpos de Marina, Caballería, Carabineros y Guardia civil, Obreros católicos, Conferencia de San Vicente de Paul y la gran masa de mayores contribuyentes, invitados al efecto. Una vez en la estación, colocados en orden todos, pasan algunos momentos, la ansiedad al par que la satisfacción se retrata en los semblantes, suena el impertérrito é insistente silbido de la locomotora, un grito de entusiasmo sale de todos los pechos; ya se divisan los wagones, amengua su velocidad el monstruoso vehículo, y llega á la postre. Millares de ojos centelleantes se fijan en las ventanillas del coche-salon, se abre la portezuela, y un profundo y prolongado rumor comueve los corazones. Es el Sr. Rubí, el Sr. Rector que baja del coche, seguido de brillante acompañamiento de personas notables por su dignidad y posición social. Se acercan el señor Ecónomo, Sr. Alcalde, y el Sr. Juez de Primera Instancia, saludando y estrechando la mano al señor Rubí, el cual corresponde galantemente y prodiga conmovido y emocionado saludos á todo el mundo; se ordena el acompañamiento, tomando el Sr. Rector la delantera y, siguiendo las corporaciones, según su importancia y categoría, se encaminan al templo parroquial, por las calles antedichas, cuajadas todas de gente. En todos los semblantes vibran la satisfacción y el entusiasmo; el Sr. Rector es el objeto predilecto, el objeto exclusivo de las miradas de todos. Llega la manifestación á las puertas del templo, y en presencia del notario Sr. D. Miguel Morey y de los testigos Sres. D. Martín Bonet, don Antonio Mas, D. Sebastian Rosselló, D. Antonio Rosselló, D. Fausto Puerto y D. Juan Amer, el señor Rubí presenta al Sr. Ecónomo los documentos que le acreditan Cura-Párroco de Manacor, los lee en alta voz el Sr. D. Sebastian Lull, Pbro. Vicario, recibe el Sr. Rubí las llaves del templo, abre, y, acompañado del Sr. Ecónomo, Sr. Alcalde, Sr. Juez de Primera instancia, del Notario Sr. Morey y demas testigos, se introduce en el sagrado recinto, toma posesion del Sacrario, del púlpito, del cofesonario y de la silla del coro; llénase el templo de bota en bota, empiezanse los divinos oficios, cantándose la partitura de Paccini, y asistiendo de Diácono y Subdiácono el Sr. Rámis, Vicario de Sineu y Sr. Bosch, beneficiado de Manacor. Era notable el aspecto que presentaba desde el presbiterio aquel inmenso concurso, aquel apretado haz de semblantes vertiginosamente atentos á mirar, á contemplar á su nuevo, á su amado, á su dignísimo Pastor. Este, concluida la misa mayor y el solemne é imponente *Te-Deum*, se traslada á la Rectoría, sirviendo á sus selectos y numerosos acompañantes espléndido refresco. Le acompañaron en la mesa las personas que con él habían venido de Palma y Sineu, el Sr. Ecónomo, Sr. Alcalde, Sr. Juez de Primera instancia, Sres. Juez y fiscal municipales, el notario Sr. Morey y demas testigos, y reinó la cordialidad y la franqueza más sinceras; costeadando al propio tiempo el Sr. Rubí la comida á las Hermanas terciarias de San Francisco de Asís, á las Hermanas de la Caridad, á los pobres del Hospicio, á los enfermos del Hospital y á los presos de la cárcel del partido. A las seis de la tarde, acompañado del Clero, Ayuntamiento y Tribunal, del notario señor Morey y demas testigos, el Sr. Rector pasó á tomar posesion del convento, repitiéndole los manacorenses sus muestras de consideración, amor y simpatía, á que sabe corresponder tan galantemente el Sr. Rubí. Desde el anochecer hasta muy entrada la noche, en el patio de la Rectoría, en escogida serenata, hacen las delicias de los concurrentes las dos bandas, por lo ajustado y magistral de la ejecución de las piezas

musicales, mientras pasan á saludar y ofrecer sus respetos al Sr. Cura-Párroco centenares de sus nuevos feligreses.

Habían dado ya las diez y media cuando cesó la fiesta, retirándose á sus casas los manacorenses, no con el mortal cansancio y letal aburrimiento de las fiestas mundanales, sino con la satisfacción en los corazones y el alborozo en los semblantes. Anteayer sentó á su mesa el Sr. Rubí á todos los Sres. Sacerdotes, ordenados *in sacris*, y demas estudiantes manacorenses del Seminario; y quedó en extremo complacido el corazón de nuestro Pastor al ver reunidos en torno suyo en dulce concordia y honesta confianza á sus nuevos hijos y celosos coadjutores de su sacrosanto ministerio. Por la noche, algunos aficionados quisieron obsequiar al Sr. Rubí con las armonías de su orquesta, notable por los primores, concientos y filigranas de ejecución en las escogidas é inspiradas piezas que tocaron. Hasta muy entrada la noche estuvo el Sr. Rubí, como ha estado estos días, rodeado de numerosos hijos, cuya aspiración y deseo es complacerle, prestarle su apoyo y sumisión para hacerle llevadera la dura carga que sobre sus hombros pesa.

Hé aquí, queridísimos lectores de EL ANCOR, bosquejados á vuela pluma los contornos y perfiles más salientes del bellísimo panorama que ha ofrecido durante estos días Manacor. Como decía en los comienzos de esta reseña, lo mejor queda por describir. No le va á los alcances ni con mucho mi pluma, lectores míos; y por esto renuncio á tal empresa. Mucho golpe daban tan grandes, tan variados, tan ricos festejos, que cautivaban la mente de los espectadores; pero lo más elocuente, lo más exquisito, lo más consolador, era la fiesta de los corazones, el amor, la buena voluntad que con tanta viveza patentizaron profesar al Sr. Rubí los manacorenses.

Nuestros plácemes á los organizadores de la fiesta, á todos los que en ella tomaron parte, al señor Rubí, y al pueblo de Manacor en masa, pues está de enhorabuena.

Mil gracias al cielo y al Sr. Obispo por habernos deparado para Cura-Párroco un sacerdote como el Sr. Rubí.

Roguemos todos, sí, todos, al Dios de las misericordias que infunda luces, copiosas luces, al Sr. Rubí para que nos conduzca por senderos santos y nos apaciente con *pastos de vida*, é infunda á nosotros sus ovejillas docilidad, mucha docilidad para obedecerle, estarle sumisos, y seguirle.

Eso es lo que rogamos de todo corazón á los manacorenses, y eso lo que pedimos con más insistencia al Sagrado Corazón de Jesús.

O'CLAVER.

Manacor 22 de Abril 1887.

JUNTAS LOCALES.

Se insertan á continuación las que hasta ahora han llegado á la Secretaría de Cámara, desde que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo nombró las Diocesanas, y que ya en su día se publicaron en el EL ANCOR.

Junta de Caballeros de Inca.

Rdo. Sr. D. Antonio Real y Jaume, Cura-párroco, Presidente.—D. Antonio Llampayes y Coll, Tesorero.—D. Antonio Rebas y Figuerola, Secretario.—D. Bartomé Amer y Danús, Vice-Secretario.—D. Antonio Coll y Janer, Pbro.—D. Magin Marques, Vicario.—D. Pablo Ferrer y Seguí, Pbro.—D. Andrés Alzina y Mir, Alcalde.—D. Jaime Armengol y Pascual, Abogado.—D. Rafael Togores y Píou, Notario.—D. Pablo Sbert y Cañellas, Veterinario, y D. Ignacio María Gilabert y Roca, Vocales.

Junta de Señoras de Inca.

Rdo. Sr. D. Antonio Real y Jaume, Cura-párroco, Presidente honorario.—D.^a Francisca Ana Munar y Siquier, Presidenta.—D.^a Francisca Antich y Ferrer, Vice-presidenta.—D.^a Catalina Figuerola y Fornés, Tesorera.—D.^a Margarita Tous y Hermant de Ferrá, Secretaria.—D.^a Concepcion Sastre y Vila, Vice-secretaria.—D.^a Jerónima Boyeras y Homs de Rebas.—D.^a Francisca Cantero de Blanco.—Doña Antonia Real y Llabrés.—D.^a Jerónima Amengual y Mateu.—D.^a María Monserrat y Borrás de Ribas.—D.^a Jerónima Coll y Rámis, Vocales.

Junta de Caballeros de Muro.

D. José Pujol y Frontera, Presidente.—D. Cristóbal Rosselló y Mestre, Vice-presidente.—D. Pedro Antonio Campomar y Serra, Vicario, Tesorero.—D. Jaime Femenias y Moncadas, Pbro.—D. Cristóbal Marimon y Serra.—D. Gabriel Serra y Cloquell.—D. Miguel Lloret y Mayardo.—D. Miguel Fornés y Quetglas.—D. Bartolomé Pujol y Miguel.—Don Bernardo Cerdó y Amer.—D. Gabriel Alomar y Alomar, y D. Miguel Moncadas y Escalas, Vocales.